

Distr.  
RESTRINGIDA  
LC/R. 469  
17 de octubre de 1985  
ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

LOS JOVENES Y EL EMPLEO EN MONTEVIDEO \*/

---

\*/ Este informe es un avance de una investigación mayor que está siendo realizada por la Oficina de la CEPAL en Montevideo en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En la información del mismo se ha contado con datos provistos por la Dirección General de Estadísticas y Censos.

85-10-1592



## LOS JOVENES Y EL EMPLEO EN MONTEVIDEO

### Indice

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION.....	1
II. PARTICIPACION DE LOS JOVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO DE MONTEVIDEO.....	5
A. Su peso relativo.....	5
B. Las tasas de participación.....	7
C. Singularidad del caso uruguayo.....	10
D. Conclusiones parciales en torno a la evolución de la PEA.....	10
E. Posibles causas de la evolución que han exhibido las tasas de participación juveniles en Montevideo.....	11
a) La expansión de la educación.....	11
b) Las tendencias de la participación femenina.....	18
c) El deterioro en las condiciones de vida de los hogares.....	19
F. El desempleo juvenil.....	19
a) El peso de los jóvenes en el desempleo total.....	19
G. Evolución de las tasas de desempleo de los jóvenes.....	23
H. El desempleo juvenil y la educación.....	29
III. LA INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LOS JOVENES.....	35
A. La inserción juvenil masculina en la estructura productiva.....	40
B. La inserción ocupacional juvenil femenina.....	45
IV. CONSIDERACIONES FINALES.....	47



## Resumen

El presente documento describe los cambios en la situación de empleo de los jóvenes en la ciudad de Montevideo entre 1970 y 1984, con especial énfasis en el período de crisis cuyos efectos manifestaron particular intensidad a partir del segundo semestre de 1981. De las características macrosocioeconómicas de la sociedad uruguaya, se seleccionaron cuatro elementos cuya combinación constituye un marco de referencia útil para la interpretación de la evolución del empleo juvenil en el Uruguay: en primer lugar, el largo proceso de estancamiento económico del país, y la búsqueda infructuosa de un modelo que sustituyera al de "sustitución de importaciones". Segundo, el acentuado envejecimiento de su estructura de edad. Tercero, la asincronía entre la expansión educativa y la expansión de oportunidades ocupacionales y cuarto, -como resultado del entrecruzamiento de los factores anteriores- la fuerte emigración internacional, con clara sobrerrepresentación de la población joven.

Las conclusiones del análisis se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. El fuerte y prolongado deterioro de las condiciones de vida de los hogares de Montevideo ha conducido a un vuelco masivo de sus miembros al mercado de trabajo. Los jóvenes han contribuido con una parte sustancial de este esfuerzo. Sus tasas de participación se han elevado a niveles más altos que lo usual en sus congéneres de otros países de América Latina y más altos, también que las tendencias que se proyectaron para las áreas urbanas del Uruguay en base en comportamientos anteriores.
2. Estos deseos de participación no han encontrado, sin embargo, un eco positivo en el mercado. Fuera del período de expansión que se dio en la segunda mitad de la década del setenta, las tasas de desempleo juveniles mantuvieron sus niveles sumamente altos, especialmente bajo el impulso de la crisis desencadenada en 1981. A pesar de ello, es importante recalcar que, fuera de los agravamientos coyunturales, el problema del desempleo juvenil en Montevideo asume ya características estructurales.
3. Una nota saliente en el perfil de la situación de empleo de los jóvenes es la creciente aglomeración en las puertas del mercado de trabajo, que se refleja en el aumento continuo de personas que buscan trabajo por primera vez (BTPV). Este fenómeno es particularmente visible entre las jóvenes, entre las cuales el fuerte crecimiento de sus tasas de participación es paralelo al crecimiento de la BTPV.

4. En el período de la crisis se registró un claro aumento de la proporción de jóvenes que asistían a establecimientos educacionales. Concomitantemente, creció la proporción de estudiantes activos. El análisis de los datos muestra que, en rigor, ha decrecido el porcentaje de estudiantes efectivamente ocupados y aumentado el de desocupados y BTPV, en esa condición. Las instituciones de enseñanza siguen siendo el canal principal para el desarrollo de estrategias de inserción estable en el sistema productivo, ampliando el panorama de alternativas, proveyendo además facilidades de acceso a ciertos servicios y un contexto apropiado para la sociabilidad entre pares.

5. El grupo de los jóvenes que han logrado insertarse en la estructura ocupacional lo ha hecho como asalariado de la industria, el comercio y los servicios sociales y personales. Durante el período de reactivación económica de la segunda mitad de la década del setenta, se observó un desplazamiento hacia el empleo público, posible consecuencia del vacío dejado por los adultos expulsados por razones políticas o atraídos por la dinámica que se había generado en el sector privado. Una vez instalada la crisis, tanto los jóvenes como los adultos -pero más los primeros- se vieron empujados hacia posiciones marginales en la estructura productiva, incrementándose la presencia juvenil entre los autoempleados y los trabajadores familiares sin remuneración.

6. La migración de los jóvenes a otros países ha constituido un rasgo central del telón de fondo sobre el que se proyectan las vicisitudes de estos grupos en el período considerado. Esta ha sido fundamentalmente activa, masculina y joven. En algunos años, como entre 1974 y 1975, la masividad del fenómeno llegó a reflejarse en una caída brusca del peso relativo de los jóvenes en el total de los desocupados.

7. Otro rasgo importante del telón de fondo en esta historia, es la estructura demográfica del país. Mientras que para América Latina más de una cada tres personas en edad activa es joven, para Uruguay esta relación es de menos de uno cada cuatro. Los actuales patrones demográficos de este país y particularmente el mantenimiento de las causas que han generado el proceso de migración selectiva, no permiten prever cambios mayores en esta situación.

8. Finalmente, la degradación de los niveles de vida de los hogares parece haber afectado algunas pautas demográficas de los jóvenes. Una primera información, cuyo análisis forma parte de las próximas actividades de esta investigación, nos permite inferir que ha habido un descenso en las tasas de nupcialidad de hombres y mujeres. Al mismo tiempo, han aumentado las dificultades para crear hogares independientes y, consecuentemente,

la proporción de parejas que no logra autonomía con respecto al hogar de origen de alguno de los cónyuges. Ello se refleja en una reducción de la proporción de hombres jóvenes casados que son también jefes de familia. De confirmarse estas tendencias, sería necesario investigar los efectos que tienen las mismas sobre los cambios en la fecundidad por retardos en la procreatividad, así como en la participación femenina en el mercado de trabajo en virtud de su mayor disponibilidad.



## I. INTRODUCCION

Cualquier análisis de la situación de la juventud en el Uruguay debe partir del reconocimiento de algunos rasgos básicos de su estructura económica y socio-demográfica.

En primer lugar, desde mediados de la década del cincuenta el país viene buscando infructuosamente un modelo de desarrollo que combine en forma adecuada sus recursos naturales y humanos y que reemplace al de "sustitución de importaciones". En ese período, el estancamiento de la economía se reflejó, entre otras cosas, en el débil crecimiento que exhibió el producto bruto interno por habitante, el que, con excepción del lapso 1975-1980, fue inferior al promedio de los países de América Latina (cuadro 1).

En segundo lugar, debe tenerse en cuenta el grado de envejecimiento de su estructura de edad. Una rápida mirada a las proyecciones para 1985 de la población del Uruguay permite constatar el escaso peso de la juventud en el total de la población en edad activa: mientras que para el total de la región tal proporción era del 35.2%, para el Uruguay sólo alcanzaba al 23.1% (véase el cuadro 2). Paralelamente, el país exhibió la proporción más alta de personas mayores de 65 años en América Latina. En 1980, este grupo representaba alrededor de un quinto de la población total del país, cifra que contrastaba fuertemente con el promedio regional para esa fecha que era de menos de uno cada 10 personas.

Una de las consecuencias de esta alta gravitación de los adultos en la sociedad uruguaya, fruto, a su vez, de una sostenida debilidad de su dinámica demográfica, fue la continua reducción de las oportunidades para que los jóvenes asumieran roles de responsabilidad y para que la sociedad,

de ese modo, incorporara su potencial de transformación innovadora.

En tercer término, el desarrollo social del país aventajó claramente su desarrollo económico. El desajuste creciente entre estas dos dimensiones se reflejó en particular en la constante expansión que mostró la cobertura educativa pese al estancamiento del aparato productivo (TAGLIORETTI, 1977), lo que trajo como consecuencia una movilización de aspiraciones que no encontraron satisfacción a través de una apropiada inserción de la estructura ocupacional.

En cuarto lugar, y producto del entrecruzamiento de los tres fenómenos antes mencionados, en la década del sesenta comienza a manifestarse una aceleración gradual de la emigración internacional, al punto que entre 1963 y 1975 se estiman que salen del país unas 218 000 personas, aproximadamente un 8% del total de la población uruguaya (Wonsewer y Teja, 1983), la mitad de los cuales tenía menos de 25 años de edad (DGEC, 1983). Es muy probable que en la emigración a otros países haya habido un proceso de selección de los más educados y emprendedores, lo que habría implicado un desajuste selectivo y significativo de los recursos humanos nacionales y, por ende, un drenaje adicional de su potencialidad de cambio.

Esta parte del proyecto intenta caracterizar, en el marco de la situación recién descrita, la relación de los jóvenes y el empleo en Montevideo. El análisis se centrará en los efectos de la crisis que se desata en 1981, sin descuidar, sin embargo, el examen del período anterior en el que se fue gestando la realidad socioeconómica sobre la que se asentó la crisis.

Cuadro 1

AMERICA LATINA Y URUGUAY: CRECIMIENTO DEL  
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE\*

(Tasas anuales medias)

	América Latina	Uruguay
1955-60	2.1	-1.4
1960-65	2.4	-0.3
1965-70	3.2	1.4
1970-75	3.8	1.4
1975-80	3.0	3.9
1981	-0.9	-2.0
1982	-3.3	-10.7

\*A precios de mercado

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina, 1983.

Cuadro 2  
URUGUAY: POBLACION DE 14 AÑOS Y MAS  
(Porcentajes)

	1963	1975	1985
14 a 24	22.6	22.6	23.1
25 a 59	60.5	58.1	55.1
60 y más	16.9	19.2	20.6
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales de censos nacionales y proyecciones estimadas por el CELADE.

## II. PARTICIPACION DE LOS JOVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO DE MONTEVIDEO

### A. Su peso relativo

La lectura de los datos sobre la estructura de la población económicamente activa de Montevideo a través del tiempo, tomando en cuenta la edad y el sexo, permite observar que el peso relativo de los jóvenes ha aumentado del 20% en 1970 al 21.6% en 1984 (véase cuadro 3). Este crecimiento no ha sido sostenido ni ha seguido el mismo curso para hombres y mujeres. La gravitación de los hombres jóvenes en la fuerza de trabajo asciende al 13.3% y 13.2% en 1972 y 1973, respectivamente, para caer a 12.3% en 1974-1975, tendencia que fue seguramente afectada por la fuerte corriente migratoria que se verificó en esos años. Luego nuevamente crece hasta el 13.3% en 1977 y 1978, para decaer luego paulatinamente, llegando, a partir de 1981, a niveles inferiores de los de 1970 (12.1%). Las mujeres jóvenes muestran también un crecimiento hasta 1977 (9.9%). Su peso relativo luego cae, más lentamente que para los hombres, pero sin llegar a los niveles de los años iniciales de la serie. En 1983 y 1984 vuelve a subir alcanzando valores de participación relativa (9.5%) mayores a los de 1970 (7.3%).

El hecho más notable en todo este período es el vuelco de las mujeres al mercado de trabajo. La población activa se vuelve mucho más femenina. En 1984 casi un 43% de los trabajadores son mujeres, lo que contrasta fuertemente con el 31% que lo eran al principio de la década del 70. Si bien esta irrupción masiva en la actividad económica se compone básicamente de mujeres mayores de 25 años, también las jóvenes aumentan su cuota en el mercado. Mientras que en 1970 constituían un 7.3% de la fuerza de trabajo,

Cuadro 3

MONTEVIDEO: ESTRUCTURA DE LA PEA POR AÑO, SEGUN EDAD Y SEXO

	1970	1971	1972 <sup>a/</sup>	1973 <sup>b/</sup>	1974/ 1975 <sup>c/</sup>	1976	1977	1978	1979	1981 <sup>b/</sup>	1982	1983	1984
<u>De 14 a 24</u>													
Hombres	12.7	13.0	13.3	13.2	12.3	12.8	13.3	13.3	13.1	12.6	12.4	12.3	12.1
Mujeres	7.3	7.3	7.7	6.9	8.1	9.5	9.9	9.3	9.7	9.6	9.0	9.5	9.5
<u>De 25 y más</u>													
Hombres	56.5	55.3	54.9	55.1	53.4	49.6	47.8	48.5	48.0	46.7	46.9	45.9	45.2
Mujeres	23.5	24.4	24.1	24.8	26.2	28.1	29.0	28.4	29.2	31.1	31.7	32.3	33.2
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos.

a/ Primer semestre.

b/ Segundo semestre.

c/ Agosto 1974 a febrero 1975.

en 1984 llegan a un 9.5% (Cuadro 3).

El espacio relativo que ganan las mujeres, lo pierden los hombres. Los adultos que eran en 1970 el grupo mayoritario (56.5%), en 1984 pasan a ser un 45.2% de la PEA. Los jóvenes descienden de 12.7% a 12.1% en 1984.

Tal como se desprende de la lectura del cuadro 3, en todo este período se registraron fluctuaciones importantes en el peso relativo de uno u otro grupo que reflejaron los distintos arreglos con que se organizaron los hogares y los individuos para afrontar las vicisitudes de la economía y de la política.

#### B. Las tasas de participación

Ahora bien, lo señalado anteriormente describe la evolución del peso relativo de los jóvenes en la fuerza de trabajo, pero es necesario insistir sobre el hecho de que la dinámica de crecimiento de una de las categorías (el de las mujeres adultas en este caso) puede falsear la visión de conjunto. Al observar el cuadro 4, podemos constatar que absolutamente en todos los tramos de edad, sea del sexo que fuere, la tasa refinada de participación 1/ aumenta entre uno y otro extremo del período considerado. Incluso subió la tasa de los adultos de 25 a 54 años cuyo peso relativo -como hemos visto- había descendido. Este grupo, que en 1973 ya exhibía tasas muy cercanas al 100% (94.8% en 1973), alcanza el 97.2% en 1984.

En este contexto, la juventud montevideana presenta en los últimos años un notable aumento en su propensión a participar en la actividad económica. Su tasa crece en forma sostenida, para pasar del 40.3% en 1973

---

1/ El porcentaje de activos sobre la población total de ese tramo de edad y sexo.

Cuadro 4

MONTEVIDEO: TASAS REFINADAS DE PARTICIPACION POR AÑO,  
SEGUN EDAD Y SEXO

	1973 <sup>a/</sup>	1974/ 1975 <sup>b/</sup>	1976	1977 <sup>a/</sup>	1978	1979	1981 <sup>c/</sup>	1982	1983	1984
<u>Total mujeres</u>	<u>28.0</u>	<u>30.4</u>	<u>35.9</u>	<u>37.8</u>	<u>36.0</u>	<u>36.6</u>	<u>41.8</u>	<u>42.0</u>	<u>43.3</u>	<u>44.4</u>
14 a 24	30.3	34.8	44.8	47.5	44.4	44.6	48.1	47.2	49.0	50.0
14 a 19	17.9	24.2	31.4	32.3	30.4	31.7	31.7	28.8	30.9	30.0
20 a 24	48.5	50.5	62.5	64.9	62.5	63.0	66.4	68.4	69.1	71.0
25 a 54	38.7	42.6	49.7	51.8	51.8	52.2	57.1	58.3	61.5	62.0
55 a 64	12.8	13.9	19.3	20.8	18.1	20.5	25.1	24.6	24.9	28.0
65 y más	2.4	3.3	3.6	4.7	4.0	3.6	6.1	6.7	5.6	6.0
<u>Total hombres</u>	<u>72.4</u>	<u>71.2</u>	<u>73.8</u>	<u>74.5</u>	<u>73.1</u>	<u>72.3</u>	<u>75.2</u>	<u>75.0</u>	<u>71.3</u>	<u>71.0</u>
14 a 24	58.2	57.0	63.0	67.9	66.6	66.2	68.4	66.6	67.0	67.0
14 a 19	41.0	41.3	44.1	51.1	48.8	49.3	50.0	48.2	46.4	48.0
20 a 24	86.4	84.3	89.1	90.6	89.7	89.8	90.4	88.9	90.0	89.0
25 a 54	94.8	95.0	96.8	96.6	96.4	96.2	95.9	96.6	96.9	97.0
55 a 64	58.6	61.0	67.8	70.2	67.0	65.5	67.9	68.8	68.3	69.0
65 y más	17.9	18.2	19.9	17.3	16.3	16.4	20.6	22.7	18.5	21.0
<u>Total ambos sexos</u>	<u>48.2</u>	<u>48.7</u>	<u>52.9</u>	<u>54.2</u>	<u>52.9</u>	<u>53.0</u>	<u>56.7</u>	<u>56.9</u>	<u>57.2</u>	<u>57.0</u>
14 a 24	40.3	45.5	53.7	55.3	54.9	54.9	57.8	56.7	57.8	58.0
14 a 19	29.7	32.7	37.7	39.1	39.1	39.8	40.7	38.5	39.4	39.0
20 a 24	66.8	66.0	75.4	76.9	75.5	75.9	77.6	78.3	79.2	80.0
25 a 54	64.0	65.7	70.1	71.2	71.6	71.9	74.7	75.5	77.0	78.0
55 a 64	33.2	35.0	40.9	42.3	38.8	39.8	44.4	44.3	44.3	46.0
65 y más	8.5	9.4	9.9	9.7	8.8	8.6	11.7	13.1	10.6	12.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos.

a/ Primer semestre.

b/ Agosto de 1974 a febrero de 1975.

c/ Segundo semestre.

al 58.9% en 1984. Este crecimiento se dio en ambos sexos: del 30.3% en 1973 al 50.6% en 1984, en el caso de las mujeres jóvenes y del 58.2% al 67.6% en los hombres jóvenes, para los mismos años. Dentro del período hubo, sin embargo, algunas fluctuaciones: en la última coyuntura, los jóvenes de ambos sexos se lanzaron sobre el mercado de trabajo alcanzando los hombres la tasa más alta que se haya registrado en el período para esa categoría, 68.4% en 1981, descendiendo algo luego, para volver a crecer. Las jóvenes mujeres invadieron, también en 1981, el mercado laboral, aumentando su tasa en tres puntos porcentuales y medio, con respecto al año anterior. Luego de un ligero repliegue al año siguiente, continuó el crecimiento de su participación hasta alcanzar en 1984 el 50.6% de su grupo de edad y sexo.

O sea que, al final de este período, algo más de dos jóvenes hombres de cada tres son activos y una joven mujer de cada dos también lo es. Pese a lo notable de las tendencias señaladas, quizás el hecho más impactante, tanto por lo que refleja acerca de la gravedad de la crisis vivida por la población de Montevideo, como por lo que señala acerca del grado de apertura del mercado laboral para la juventud, ha sido el crecimiento de las tasas de participación de las mujeres adultas (25-54 años) y las de los adultos mayores (55 a 64 años). Las primeras pasaron de 38.7% a 63.8% entre 1973 y 1984, creciendo de esta forma casi en un 65% en ese período, lo que da cuenta del aumento antes mencionado de su peso relativo de la PEA. Los segundos pasaron del 33.2% en 1973 al 46.2% en 1984, siendo muy fuerte el crecimiento tanto para los hombres como para las mujeres de ese tramo etario.

### C. Singularidad del caso uruguayo

Es conveniente señalar que para los grupos de edad que corresponden a los jóvenes, el nivel de las tasas de participación se separa claramente de los niveles promedio en las áreas urbanas de América Latina, que para el período considerado se encuentra en alrededor del 40%. Ello deja, pues, a Montevideo -que en el período exhibe una tasa promedio mayor que 50%- con una proporción de jóvenes activos mucho mayor que la que presentan, para la totalidad de sus áreas urbanas, los restantes países de la región.

Se debe destacar también que en el caso de las áreas urbanas uruguayas, las proyecciones realizadas por el CELADE anticipaban tasas cuyos niveles no sobrepasaban el 50% de la población del grupo. Esto señala, de algún modo, que las consecuencias de las vicisitudes que experimentó la economía y la política en esta sociedad sobre la propensión a participar de los jóvenes, sobrepasaron lo que podía anticiparse en base a los patrones demográficos y a la evolución "normal" de sus estructuras sociales.

### D. Conclusiones parciales en torno a la evolución de la PEA

El mercado de trabajo fue incorporando segmentos de la población de Montevideo que anteriormente habían permanecido marginados del mismo. Tal fue el caso, principalmente, de las mujeres adultas, pero también de los jóvenes y los adultos mayores. Es importante destacar que ello aumentó la extensión del ciclo activo. En el caso de los mayores adultos (55 a 64 años), muy probablemente hubo un retorno de algunos jubilados o pensionados a la actividad o una postergación del retiro, prolongando el desempeño de ocupaciones que ya tenían, todo lo cual contribuyó a bloquear tanto la movilidad

ascendente en las jerarquías ocupacionales, como la incorporación de los que buscaban trabajo por primera vez, reduciéndose en consecuencia las oportunidades de empleo para los jóvenes.

E. Posibles causas de la evolución que han exhibido las tasas de participación juveniles en Montevideo

Las variaciones en las tasas de participación de los jóvenes pueden ser atribuidas a la combinación de tendencias estructurales y situaciones de coyuntura. Entre las primeras, las que se mencionan usualmente en la literatura son la extensión de la cobertura educacional y el crecimiento de la propensión a participar de las mujeres. Entre las segundas, las situaciones de expansión o recesión de las economías y sus efectos sobre las condiciones de vida de los hogares. Examinaremos a continuación brevemente la significación relativa de estos factores en el caso uruguayo.

a) La expansión de la educación

La expansión de la cobertura del sistema educacional, y el consiguiente aumento de la asistencia escolar, son corrientemente esgrimidos para dar cuenta de las tendencias declinantes en la participación de los adolescentes (15 a 19 años) en la actividad económica. El supuesto subyacente es una cierta incompatibilidad entre el rol productivo y el rol de estudiante. Este es, en general, el argumento que se utiliza para explicar las tendencias observadas en otros países de América Latina.

Tal como lo muestra el cuadro 5, entre 1981 y 1984 hubo un marcado aumento de la proporción de estudiantes, tanto entre los adolescentes como en los adultos jóvenes, de uno y otro sexo. Paralelamente, como se desprende del cuadro 4, se

produjo una leve disminución de las tasas de participación de estos grupos, todo lo cual resulta consistente con el argumento inicial. Sin embargo, los datos de los cuadros 6 y 7 parecerían alterar un tanto tal consistencia, puesto que señalan que en el mismo período se verificó un aumento de los estudiantes activos, cuya proporción entre los adolescentes de sexo masculino pasó de un 20% a un 27%, y entre las mujeres de la misma edad, de un 12% a cerca de un 15%. Tendencias similares se observan entre los jóvenes de 20 a 24 años.

Pero al examinar con mayor detalle la distribución por situación del empleo, encontramos que en todos los subgrupos de edad y sexo se reduce la proporción de estudiantes efectivamente ocupados, y que lo que en realidad ha contribuido a aumentar sus tasas de participación, ha sido el incremento entre ellos de la proporción de cesantes y personas que buscan trabajo por primera vez. En resumen, la mayor presencia de estudiantes en el mercado de trabajo en 1984 deriva principalmente de la combinación de un mayor peso de los estudiantes dentro de cada grupo de sexo y edad y de una mayor dedicación de éstos a actividades de búsqueda de trabajo que al desempeño efectivo de una ocupación.

La mayor o menor compatibilidad entre los roles de estudiante y trabajador debe examinarse a la luz del nivel de ajuste entre los contenidos de la enseñanza y los requerimientos del mercado, de las presiones que se vuelcan sobre los jóvenes para generar ingresos y del grado de permisividad que muestran ante esta alternativa tanto las instituciones educacionales como las empresas que emplean estudiantes.

Cuanto mayor es el ajuste entre el sistema educacional y el productivo,

Cuadro 5

MONTEVIDEO: POBLACION DE 14-24 AÑOS, POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO  
SEGUN ASISTENCIA A ENSEÑANZA

(Porcentajes)

Asistencia a enseñanza	Segundo semestre 1981			Segundo semestre 1984		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
	<u>14-24 años</u>					
Estudian	43.8	42.7	44.8	50.6	49.0	52.1
No estudian	56.2	57.3	55.2	49.4	51.0	47.9
<u>Total</u>	<u>100.0</u> (2691)	<u>100.0</u> (1287)	<u>100.0</u> (1404)	<u>100.0</u> (2603)	<u>100.0</u> (1264)	<u>100.0</u> (1339)
	<u>14-19 años</u>					
Estudian	59.8	57.2	62.3	67.3	65.2	69.3
No estudian	40.2	42.8	37.7	32.7	34.8	30.7
<u>Total</u>	<u>100.0</u> (1443)	<u>100.0</u> (703)	<u>100.0</u> (740)	<u>100.0</u> (1387)	<u>100.0</u> (676)	<u>100.0</u> (711)
	<u>20-24 años</u>					
Estudian	25.2	25.2	25.3	31.4	30.3	32.5
No estudian	74.8	74.8	74.7	68.6	69.7	67.5
<u>Total</u>	<u>100.0</u> (1248)	<u>100.0</u> (594)	<u>100.0</u> (664)	<u>100.0</u> (1216)	<u>100.0</u> (588)	<u>100.0</u> (629)

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos.

Cuadro 6

MONTEVIDEO: POBLACION FEMENINA DE 14-24 AÑOS, POR GRUPOS DE EDAD, ASISTENCIA A ENSEÑANZA Y CONDICION DE ACTIVIDAD

(Porcentajes)

Condición de actividad	2º semestre 1981		2º semestre 1984	
	Estu- dian	No estu- dian	Estu- dian	No estu- dian
	<u>14-19 años</u>			
Activos	12.1	64.2	11.8	66.1
Ocupados	7.2	52.3	4.3	35.8
Cesantes	1.1	5.7	1.2	13.3
Busca trabajo por primera vez	3.9	6.1	9.3	17.0
Inactivos	87.9	35.8	85.2	33.9
<u>Total</u>	<u>100.0</u> (461)	<u>100.0</u> (279)	<u>100.0</u> (493)	<u>100.0</u> (218)
	<u>20-24 años</u>			
Activos	51.2	71.6	64.2	78.8
Ocupados	44.6	61.9	35.8	59.9
Cesantes	1.8	7.7	8.8	14.2
Busca trabajo por primera vez	4.8	2.0	19.6	4.7
Inactivos	48.8	28.4	35.8	21.2
<u>Total</u>	<u>100.0</u> (163)	<u>100.0</u> (496)	<u>100.0</u> (204)	<u>100.0</u> (424)

Fuente: ICBAL, sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos.

Cuadro 7

MONTEVIDEO: POBLACION MASCULINA DE 14-24 AÑOS, POR GRUPOS DE EDAD, ASISTENCIA A ESCUELA Y CONDICIONES DE ACTIVIDAD

(Porcentajes)

Condición de actividad	2º semestre 1981		2º semestre 1984	
	Estu- dian	No estu- dian	Estu- dian	No estu- dian
	<u>14-19 años</u>			
Activos	19.7	90.7	27.0	89.4
Ocupados	12.7	75.1	12.2	65.1
Cesantes	3.2	12.6	3.9	14.0
Busca trabajo por primera vez	3.7	3.0	10.9	10.2
Inactivos	80.3	9.3	73.0	10.6
<u>Total</u>	<u>100.0</u> (102)	<u>100.0</u> (301)	<u>100.0</u> (441)	<u>100.0</u> (235)
	<u>20-24 años</u>			
Activos	66.7	98.4	69.2	96.6
Ocupados	55.9	90.8	44.4	86.8
Cesantes	6.1	7.3	10.1	8.3
Busca trabajo por primera vez	4.9	0.2	14.6	1.5
Inactivos	33.3	1.6	30.8	3.4
<u>Total</u>	<u>100.0</u> (147)	<u>100.0</u> (437)	<u>100.0</u> (178)	<u>100.0</u> (417)

Fuente: CENAC, sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos.

mayor es la posibilidad de capitalizar el entrenamiento laboral como inversión para el futuro desempeño de roles profesionales. Pero aún cuando el ajuste sea débil, la mera participación en el mercado tiene su crédito en la medida que posibilita un mayor conocimiento de las normas que regulan su funcionamiento y una mayor socialización en las pautas que orientan las relaciones laborales.

Con respecto a las demandas para que las jóvenes generen ingresos se puede decir que, en general, y dado el profundo y prolongado deterioro de las condiciones de vida de la población de Montevideo, parece razonable suponer que una gran parte de los mismos se ha visto sometida a fuertes presiones para contribuir al presupuesto familiar. Bajo tales circunstancias no es de extrañar que los estudiantes permanezcan buscando trabajo aún cuando el panorama del mercado sea desalentador, manteniéndose largos períodos alertas ante cualquier alternativa de empleo. Si lo consigue, deberá decidir si mantener o no un doble rol de estudiante y trabajador, lo que depende, en gran medida, de la permisividad del sistema y del balance entre las ventajas y desventajas de esa situación.

Con respecto al primer punto, se puede consignar que las restricciones para el ingreso y la permanencia en el sistema educativo uruguayo son mínimas, con horarios especiales para acoger a los trabajadores y con una gama bastante amplia de centros de estudios que les son accesibles.

El balance de ventajas y desventajas debe tomar en cuenta, por un lado, que la asistencia a un establecimiento educacional puede resultar -dependiendo de las condiciones económicas y sociales vigentes- la mejor inversión del tiempo libre, tanto en términos de posibilidad de maximizar sus oportunidades

ocupacionales futuras, de acceder a un contexto que se caracteriza por ofrecer alternativas de sociabilidad, esparcimiento, de intercambio con personas del sexo opuesto, además del aprovechamiento de algunas ventajas materiales como es en Montevideo el servicio del boleto del transporte para estudiantes a bajo costo, el acceso a precios diferenciales a servicios y a diversas posibilidades de recreación. Esto debe motivar particularmente a los cesantes, para que mantengan el estatuto de estudiante. De este modo, cuando el panorama de oportunidades de empleo es muy desalentador y, por consiguiente, no hay mayores expectativas de éxito en las actividades de búsqueda de trabajo, es posible que los jóvenes encuentren un refugio temporal provechoso en los establecimientos educacionales.

Por otro lado, la desventaja mayor de una inserción temprana en el campo laboral, es sin duda la limitación que ello implica en términos de dedicación al estudio, así como la limitación con respecto a las alternativas educacionales a las que tendrá acceso dado lo acotado de su tiempo disponible para el estudio.

Finalmente, es importante señalar que, tal como se observa en el cuadro 7, va en aumento la proporción de varones adolescentes y adultos jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo. Seguramente se trata de jóvenes desalentados después de búsquedas previas e infructuosas de empleo. La consideración de estos grupos y el seguimiento acucioso de los cambios en su situación, merece particular atención de la sociedad puesto que el mantenimiento prolongado en la inactividad puede conducir a estados de marginación social, de difícil reversibilidad.

b) Las tendencias de la participación femenina

Como mencionamos, otro de los factores ligados a tendencias estructurales que puede explicar el aumento de las tasas juveniles, es el crecimiento de la participación femenina, particularmente del grupo de 20 a 24 años.

Las tendencias estructurales que convencionalmente se asocian a este fenómeno son los cambios en los patrones demográficos -reducción de la fecundidad, modificaciones en las tasas de nupcialidad y en las edades en las que se contrae matrimonio- en la vigencia creciente de pautas culturales que sostienen una mayor igualdad de derechos y oportunidades entre los sexos, en las oportunidades de acceso a servicios que descargan parte de las responsabilidades del cuidado del hogar y en la tecnología ahorradora de tiempo que se incorpora para la organización y cuidado del hogar. Del cuadro se desprende que las tasas femeninas aumentaron a un ritmo notable. Pero es esa misma aceleración en el ritmo de cambio lo que induce a dudar de que se trate de modificaciones estructurales, una de cuyas características es justamente un lento despliegue a lo largo de períodos amplios. Otro elemento que abona esta duda es que -si bien a un ritmo menor- todos los restantes grupos de edad experimentaron incrementos en sus tasas. Tanto el ritmo del aumento de la actividad de las jóvenes, como la generalidad del fenómeno apuntan a la acción de factores más coyunturales que afectaron al conjunto de la sociedad. Por ello, pareciera razonable considerar como la causa fundamental del crecimiento de la participación femenina el deterioro general de las condiciones de vida de los hogares 2/.

---

2/ Sin perjuicio, como se verá más adelante, de analizar las huellas que va dejando la situación económica crítica que viven los hogares en los patrones demográficos, sociales y culturales de la sociedad.

c) El deterioro en las condiciones de vida de los hogares

Esta última hipótesis afirma que el crecimiento general operado en las tasas de participación refleja un vuelco masivo de los miembros del hogar hacia actividades que pudieran generar algún ingreso. En el cuadro 8 se presenta la evolución del salario real, la que brinda evidencia suficiente para comprender la magnitud de las carencias que sufrieron los hogares. La interpretación de las fluctuaciones que experimentaron las tasas en la década pasada y en parte de la actual, debe considerar, además de la evolución del salario real, la evolución del producto, teniendo especialmente en cuenta que en la segunda mitad de la década del setenta coexistieron bajos salarios reales con altas tasas del crecimiento del producto, generando situaciones favorables a una mayor absorción de empleo.

F. El desempleo juvenil

a) El peso de los jóvenes en el desempleo total

La lectura del cuadro 9 nos permite analizar la composición del desempleo por edad y sexo entre 1970 y 1984. Una primera observación importante es que en la primera mitad de la década del setenta el peso de los desempleados jóvenes era mayor que el de los desempleados adultos y que esa relación se invierte a partir de 1976. Aún en los momentos en que se desencadenan con toda intensidad los efectos de la crisis (período 1981-1984), el total del desempleo abierto juvenil se mantiene por debajo del 50%, evidencia que apunta a señalar el carácter estructural más que coyuntural del desempleo en los jóvenes de Montevideo.

Cuadro 8

URUGUAY: SALARIOS REALES SEGUN EL INDICE MEDIO DE SALARIOS

	Salario real		Cambio porcentual sobre el año anterior
	1968=100.0	1973=100.0	
1969	100.0	109.4	-
1969	111.5	120.8	11.4
1970	110.0	119.2	-1.3
1971	115.7	125.3	5.1
1972	95.9	103.9	-17.1
1973	92.3	100.0	-3.8
1974	93.5	101.3	1.3
1975	87.2	92.3	-8.8
1976	80.2	86.9	-5.8
1977	70.7	76.6	-11.9
1978	68.2	73.8	-3.6
1979	62.6	67.9	-8.1
1980	62.4	67.6	-0.4
1981	67.1	72.7	7.5
1982	66.2	72.4	-0.3
1983	53.0	57.4	-20.7
1984	48.0	52.0	-9.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos, Boletín Mensual, diciembre de 1984.

Cuadro 9

## MONTEVIDEO: ESTRUCTURA DE DESOCUPADOS SEGUN EDAD Y SEXO

	1970	1971	1972 <sup>a/</sup>	1973 <sup>b/</sup>	1974/ 1975 <sup>c/</sup>	1976	1977	1978	1979	1981 <sup>b/</sup>	1982	1983	1984
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
<u>De 14 a 24</u>	<u>51.7</u>	<u>51.6</u>	<u>56.0</u>	<u>51.2</u>	<u>54.2</u>	<u>46.0</u>	<u>46.7</u>	<u>50.0</u>	<u>48.6</u>	<u>46.5</u>	<u>44.1</u>	<u>45.3</u>	<u>47.1</u>
Hombres	31.7	33.0	37.5	32.0	33.0	23.5	22.9	22.7	21.9	24.1	22.1	22.7	21.8
Mujeres	20.0	18.6	18.5	19.2	21.2	22.5	23.8	27.3	26.7	22.4	22.0	22.6	25.3
<u>25 y más</u>	<u>48.3</u>	<u>48.4</u>	<u>44.0</u>	<u>48.8</u>	<u>45.8</u>	<u>54.0</u>	<u>53.3</u>	<u>50.0</u>	<u>51.4</u>	<u>53.5</u>	<u>55.9</u>	<u>54.7</u>	<u>52.9</u>
Hombres	28.8	30.8	30.8	27.5	23.6	24.4	20.4	19.3	19.0	23.5	23.9	22.8	21.4
Mujeres	19.5	17.6	13.2	21.3	22.2	29.6	32.9	30.7	32.4	30.0	32.0	31.9	31.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos.

a/ Primer semestre.

b/ Segundo semestre.

c/ Agosto de 1974 a febrero de 1975.

Una segunda observación se refiere a la gravitación de las mujeres en el desempleo. Si sumamos las cuotas del desempleo femenino joven y adulto, encontramos que éstas pasan de 39.5% del total en 1970 a 56.8% en 1984, lo que permite constatar que el notable aumento de la participación femenina en el período encontró fuertes trabas para la incorporación efectiva de la mujer en la estructura ocupacional.

Un tercer punto alude a los varones jóvenes. Su peso relativo en el desempleo total registró un significativo descenso, que alcanzó casi 10 puntos porcentuales entre 1974 y 1976. Sería ingenuo pensar que la situación del mercado para estos jóvenes mejoró a partir de entonces, mucho más que para los otros grupos. Quizás, paradójicamente, lo contrario fue cierto. Como mencionamos en la introducción, la migración antes nacional se instaló en las últimas décadas en la sociedad uruguaya como un mecanismo para canalizar hacia el exterior el exceso de fusión juvenil sobre el mercado de trabajo, proceso que fue alimentado por el deterioro de los salarios y un clima político que desalentó todo tipo de participación de la sociedad en la búsqueda de soluciones a los problemas económicos y sociales. Es en este contexto que debería interpretarse el descenso en las tasas antes apuntado, tomando en cuenta que la emigración afectó principalmente a los grupos jóvenes, y que mostró cifras altamente significativas a mediados de la década del setenta, coincidiendo con la baja señalada en el peso relativo de los varones jóvenes en el desempleo total.

Una última observación se refiere a las mujeres jóvenes. Resulta interesante observar que su gravitación en el desempleo total alcanza sus niveles más altos en los momentos de mayor actividad económica del período (segunda

mitad de la década del setenta) y cuando las tasas generales de desempleo mostraban una tendencia declinante. Una posible interpretación es que, dado que el aumento de la actividad se produjo sin un aumento correlativo de salarios reales -los que en rigor siguieron descendiendo- se mantuvo la presión para que la mujer joven complementara con su trabajo los ingresos del hogar, propensión que además se vio alentada en ese momento por la expansión que experimentaron las oportunidades de empleo. Probablemente las tendencias hacia la participación así estimuladas fueron mayores de las que el mercado podía absorber, generándose de este modo un aumento del peso relativo de la mujer joven en el desempleo.

#### G. Evolución de las tasas de desempleo de los jóvenes

En la última columna del cuadro 10 se presentan las tasas generales de desempleo abierto desde 1970 a 1984. Estas cumplen ciclos que reflejan las vicisitudes de la actividad económica: alcanzan un máximo en 1976, descienden entonces hasta 1981 y a partir de ese año, impulsadas por la crisis, ascienden a niveles no observados previamente en el período considerado.

Las tasas de los hombres y mujeres jóvenes muestran líneas de tendencias similares a las generales, pero a niveles significativamente superiores (véanse columnas 5 y 6 del cuadro 10). Cabe destacar, reforzando lo dicho en el acápite anterior, que las tasas de las mujeres jóvenes no se apartan significativamente de las de los hombres de su edad hasta mediados de la década del setenta. A partir de entonces las diferencias son grandes, y alcanzan en 1984 casi 12 puntos porcentuales.

Cuadro 10

MONTEVIDEO: TASAS DE DESOCUPACION POR EDAD Y SEXO<sup>a/</sup>

Año	Grupos de edad y sexo														Total
	14 - 19		20 - 24		14 - 24		25 - 54		55 - 64		65 y mas		Total		
	Hom- bre	Mu- jer	Hom- bre	Mu- jer	Hom- bre	Mu- jer	Hom- bre	Mu- jer	Hom- bre	Mu- jer	Hom- bre	Mu- jer	Hom- bre	Mu- jer	
1970	24.0	25.5	14.7	17.1	18.6	20.7	4.2	6.9	2.2	0.5	1.5	-	6.7	9.6	7.5
1971	27.1	28.0	13.8	13.8	19.4	19.4	4.4	6.1	3.4	0.8	1.4	-	7.2	8.7	7.6
1972 <sup>b/</sup>	27.6	20.2	17.0	17.0	21.5	18.3	4.7	4.4	2.5	-	-	-	7.7	7.6	7.6
1973 <sup>c/</sup>	31.1	39.2	14.1	16.9	21.6	24.7	4.8	9.2	2.5	-	2.6	-	7.8	11.4	8.9
1974-1975 <sup>d/</sup>	29.1	31.3	15.1	13.8	21.6	21.1	3.6	7.3	3.2	1.9	1.0	7.1	6.9	10.2	8.1
1976	33.7	40.4	16.6	23.5	23.5	30.4	6.0	13.8	7.0	11.9	8.9	11.9	9.8	17.8	12.8
1977 <sup>b/</sup>	34.0	44.6	14.6	23.4	23.0	31.1	4.8	14.2	7.7	13.2	9.8	10.9	9.4	18.3	11.8
1978	29.1	36.6	9.5	22.3	17.2	29.1	3.8	11.0	4.8	7.2	7.4	8.8	6.9	15.3	10.1
1979 <sup>b/</sup>	19.8	35.1	10.8	18.7	14.5	25.6	3.0	9.9	3.1	5.7	8.8	8.7	5.6	13.4	8.6
1981 <sup>c/</sup>	21.3	23.8	9.2	13.4	14.1	17.0	3.5	7.6	3.7	4.2	7.7	2.7	5.9	9.4	7.3
1982	29.1	36.7	15.4	24.6	20.9	29.5	5.3	12.7	8.7	6.1	6.7	2.3	9.0	15.5	11.7
1983	39.6	53.2	21.4	28.2	28.1	36.4	6.9	15.7	10.0	13.5	9.5	5.3	11.9	20.0	15.2
1984	37.8	51.4	17.0	29.9	24.9	36.8	5.9	13.7	9.3	11.1	10.3	7.4	10.5	16.5	13.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censo

Promedio de dos semestres

Primer semestre

Segundo semestre

Agosto de 1974 - Febrero de 1975.

La información del cuadro 10 nos permite desagregar el grupo de jóvenes entre adolescentes (14 a 19) y adultos jóvenes (20 a 24). Como es usual, los adolescentes exhiben tasas mucho más altas que las del segundo grupo, y en ambos las diferencias entre hombre y mujer mantienen las características previamente señaladas para el conjunto de los jóvenes.

Este crecimiento del desempleo de las mujeres entre 14 y 24 años está señalando una presión persistente, en aumento y relativamente ineficaz, de las jóvenes por incorporarse y mantener cierta estabilidad en el empleo. Nótese que en la primera mitad de la década del setenta había aproximadamente una joven desempleada por cada cinco empleadas; en la segunda mitad una cada cuatro y finalmente, a partir de 1983, una cada tres (véase cuadro 10). Esta tendencia estaría indicando además una fuerte resistencia de las jóvenes a dejarse vencer por el desaliento ante la continuada frustración de sus expectativas de empleo, lo que no puede menos que ligarse a las fuertes presiones a que son sometidas para complementar de algún modo los deteriorados ingresos familiares. Esta imagen gana credibilidad cuando se examina el comportamiento de las tasas de los que buscan trabajo por primera vez. Estas se triplican entre 1981 y 1984, pasando de 7.8 a 21.0 (véase segunda y última columna del cuadro 11).

En rigor el aumento de la participación de las adolescentes (y de los adolescentes) ha incrementado el peso de los que buscan trabajo por primera vez dentro de las jóvenes desocupadas. En todo el período de 1981 a 1984, el número de adolescentes en aquella condición superó al número de cesantes. En 1984, cerca del 40% de las adolescentes con experiencia previa en empleos y que deseaban trabajar, no lograban hacerlo.

## Cuadro 11

MONTEVIDEO: TASAS DE DESOCUPACION Y DE PERSONAS QUE BUSCAN TRABAJO POR PRIMERA VEZ, POR SEMESTRES, SEGUN SEXO Y EDAD

(Porcentajes)

	Segundo 1981		Primero 1982		Segundo 1982		Primero 1983		Segundo 1983		Primero 1984		Segundo 1984	
	TD a/	BTPV b/												
<u>Total mujeres</u>	9.4	2.7	15.4	3.4	15.6	3.3	21.6	4.7	18.3	3.8	19.6	4.7	13.3	5.5
14 a 24	17.0	7.8	27.2	11.3	29.8	10.7	38.3	14.7	34.5	13.6	36.0	16.3	37.5	21.0
14 a 19	23.8	14.9	34.6	17.1	38.8	19.6	53.4	26.9	53.0	28.3	48.4	30.3	54.4	38.2
20 a 24	13.4	4.0	23.4	8.3	25.7	6.6	30.4	8.2	26.0	6.8	30.1	9.7	29.7	12.9
25 a 54	7.6	1.1	13.1	1.3	12.3	1.4	16.8	1.8	14.6	1.2	13.8	1.3	13.6	1.4
55 a 64	4.2	0.9	6.0	0.4	10.1	0.7	17.7	0.9	9.2	-	12.4	0.4	9.3	0.3
65 y más	2.7	-	1.5	-	3.0	-	7.5	-	3.0	-	6.5	1.3	8.2	-
<u>Total hombres</u>	5.9	0.9	7.7	1.3	10.3	1.6	11.8	1.9	12.0	1.7	11.0	2.4	9.9	2.7
14 a 24	14.1	3.6	18.6	5.8	23.1	7.3	27.7	8.1	28.4	8.1	25.4	10.5	24.3	12.3
14 a 24	21.3	6.8	25.9	9.2	32.3	12.6	40.3	15.3	38.9	17.5	38.5	21.8	37.1	21.9
20 a 24	9.2	1.5	13.4	3.4	17.3	4.0	20.3	4.0	22.5	2.9	17.8	2.5	16.2	6.2
25 a 54	3.5	0.2	4.1	0.2	6.5	0.1	7.1	0.3	6.7	0.1	6.7	0.2	5.0	0.3
55 a 64	3.7	-	7.8	-	9.5	-	9.2	-	10.8	-	10.0	-	8.5	-
65 y más	7.7	-	5.3	-	8.1	-	5.6	-	13.4	-	5.9	-	14.9	0.6
<u>Total ambos sexos</u>	7.3	1.6	10.8	2.2	12.5	2.3	15.8	3.0	14.7	2.6	14.2	3.4	13.6	3.9
14 a 24	15.4	1.7	22.2	8.1	25.9	8.8	32.2	10.9	31.1	10.6	30.0	13.0	30.2	16.1
14 a 19	22.3	10.1	29.1	12.1	34.7	15.3	45.7	20.1	44.7	22.0	42.5	25.2	44.0	28.4
20 a 24	11.1	2.7	17.9	5.6	21.1	5.2	24.7	5.8	24.1	4.7	23.4	6.5	22.6	9.3
25 a 54	5.2	0.6	7.9	0.6	8.9	0.6	11.2	0.9	10.2	0.6	9.6	0.7	8.9	0.8
55 a 64	3.8	0.3	7.3	0.1	9.7	0.2	11.6	0.3	10.3	-	10.8	0.1	9.0	0.1
65 y más	6.1	-	4.2	-	6.4	-	6.3	0.9	10.4	-	6.0	0.4	12.7	0.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Tasa de desocupación.

b/ Buscan trabajo por primera vez.

Las adultas jóvenes (20 a 24 años) parecían encaminarse en una dirección parecida, ya que la tasa de las que buscaban trabajo por primera vez creció en el período mucho más que la tasa de desocupación.

En cuanto a los adolescentes varones exhiben en todo este período tasas de desempleo menores que las mujeres, y los cesantes sobrepasan a los que buscan trabajo por primera vez hasta el último semestre de 1983. Entrado 1984, la situación se revierte y el peso relativo de uno y otro grupo de desempleados toma una configuración similar a la de las adolescentes mujeres.

Finalmente, también en los adultos jóvenes se observa en el último semestre de 1984 un súbito incremento de los que buscan trabajo por primera vez asociado a una baja relativa de la tasa de desempleo.

En resumen, los datos examinados constituyen evidencia que apuntala la imagen de un mercado de trabajo crecientemente cerrado para los jóvenes. Tal bloqueo, que fue un rasgo continuo de la situación de las mujeres adolescentes, se ha ido generalizando paulatinamente a otros grupos a medida que se agudizó la crisis.

Otra forma de aproximarse a una evaluación de la gravedad del desempleo juvenil en el Uruguay es comparar sus tasas con las de otros países de la región. En el cuadro 12 se presentan las que corresponden a otras ciudades latinoamericanas alrededor de 1978. Dos observaciones se desprenden inmediatamente de la lectura del cuadro. La primera es que las tasas de desempleo de los adolescentes y adultos jóvenes montevideanos, tanto hombres como mujeres, pero particularmente las de estas últimas, son substancialmente superiores a las de los grupos correspondientes en otras ciudades latinoamericanas.

Cuadro 12

AMERICA LATINA: DESEMPLEO ABIERTO ENTRE LOS JOVENES Y  
COMO PORCENTAJE DEL DESEMPLEO TOTAL POR SEXOS

País	Edad	Tasa de desempleo			Porcentaje del desempleo total por sexo		
		Ambos sexos	Hom-bres	Muje-res	Ambos sexos	Hom-bres	Muje-res
Colombia (1978)	15-29	15.3	13.7	17.2	76.6	73.1	80.3
Siete ciudades	15-19	23.0	21.7	24.5	30.7	29.9	31.8
	20-29	12.5	10.9	14.4	45.7	43.2	48.5
Bogotá (1978)	15-29	14.0	12.2	16.1	76.7	71.8	81.9
	15-19	23.0	21.6	24.4	31.5	29.6	33.4
	20-29	11.0	9.4	13.1	45.2	42.2	48.5
México (1979)	12-24	13.5	13.3	13.8	66.0	65.4	66.2
Zona metro-politana	12-19	17.7	17.8	17.6	39.0	37.8	40.8
	20-24	10.1	9.9	10.4	27.0	27.6	25.4
Paraguay (1976)	12-24	11.8	12.6	11.0	60.6	56.8	70.4
Asunción y alrededores	12-19	12.8	14.7	10.6	34.2	34.1	34.5
	20-24	10.8	10.2	11.4	26.4	22.7	35.9
Uruguay (1978)	14-24	22.0	17.2	28.1	50.0	54.0	47.1
Departamento de Montevideo	14-19	31.5	28.1	36.6	29.0	37.1	23.5
	20-24	14.8	9.5	22.3	21.0	16.9	23.5
Venezuela (1978)	15-24	9.9	10.6	8.1	58.1	56.5	63.5
	15-19	11.8	12.3	10.3	29.1	29.2	28.8
	20-24	8.5	9.2	6.9	29.0	27.3	34.7
Venezuela (1980)	15-24	13.6			58.0		
Zonas urbanas	15-19	17.1			27.3		
	20-24	11.5			30.7		

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de encuestas nacionales por hogares y de empleo de los respectivos países.

Nótese que si bien 1978 es un año de tasas altas, estas eran inferiores a las de los dos años previos, y también a las que exhibiría el grupo posteriormente a partir de 1982 3/.

Una segunda observación se refiere al peso relativo del desempleo juvenil con respecto al desempleo total. Como se desprende del cuadro 12, la existencia de tasas juveniles relativamente altas no implica en el caso de Montevideo una correspondientemente alta gravitación de los jóvenes desempleados en el desempleo total. Más bien, su peso sería relativamente bajo, lo que estaría indicando por un lado, la baja significación de este grupo etario en la estructura de edad, y, por otro lado, y más importante aún, que si bien el impacto de la desocupación en el Uruguay es particularmente agudo entre los jóvenes, el problema es general, y está comparativamente menos cargado sobre estos que en otras sociedades de la región.

#### H. El desempleo juvenil y la educación

Hasta el momento hemos tratado a los jóvenes como si éstos constituyeran una categoría homogénea y sus miembros igualmente afectados por las vicisitudes de la situación económica. La única distinción interna realizada fue entre los que asisten y los que no asisten a establecimientos educacionales, pero ello sin diferenciar niveles y con el mero propósito de examinar la compatibilidad entre el rol productivo y el rol de estudiante y avanzar algunas

---

3/ Si se comparan los límites de edad establecidos para la conformación de los grupos en las distintas ciudades se podría argumentar que las diferencias se deben básicamente a la distinta forma de construcción de las tasas. Pero evaluando los sesgos en una y otra dirección que introducen los límites distintos hemos concluido que -como gruesa aproximación- se puede seguir sosteniendo el mayor nivel relativo de las tasas de desempleo juveniles de Montevideo.

reflexiones sobre el papel que puede estar jugando la educación en una situación de crisis.

Pero obviamente las posibilidades de participación en el mercado de trabajo y las formas específicas de inserción en él varían para distintos estratos de la sociedad. No contamos con información que nos permita ubicar a los jóvenes en estratos sociales propiamente dichos, pero sí tuvimos acceso a datos que cruzan nivel educacional con desempleo. Como el nivel educacional no está controlado por la asistencia o no a instituciones de enseñanza, es necesario examinar los datos con la ayuda de algunos supuestos sobre la forma en que podría estar interviniendo esta obra variable.

La lectura del cuadro 13 permite constatar en primera instancia que las tasas de desempleo (cesantes más RTPV), de todos los subgrupos, cualquiera sea su nivel de instrucción y su edad, han sido afectadas por la reducción de la actividad económica entre 1981 y 1984.

Para introducirnos en el análisis de los efectos de los niveles de instrucción sobre el desempleo, conviene comenzar con el grupo adulto, dado que con ello minimizamos el impacto de la variable "asistencia escolar" que, como mencionamos antes, puede sesgar la interpretación. La lectura del índice que relaciona las tasas de cesantía de 1981 con las de 1984, nos informa que la crisis ha golpeado con mayor fuerza a los de menor nivel de instrucción. Mientras que en 1981, la tasa de cesantía de los trabajadores que habían alcanzado el tercer nivel era un 61% de los de primer nivel y un 53% de los del segundo nivel, esa proporción había bajado a 41% y a 49%, respectivamente, en 1984. Este hallazgo es consistente con lo que se encuentra en la mayoría de los países y sugiere que, ante la baja de actividad o bien la

Cuadro 13

MONTEVIDEO: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, NIVEL DE INSTRUCCION, Y  
SEGUN SITUACION DE EMPLEO<sup>a/</sup>

(Porcentajes)

	Primer nivel <sup>b/</sup>			Segundo nivel <sup>c/</sup>			Tercer nivel <sup>d/</sup>			UTU <sup>e/</sup>		
	1981	1984	1984- 1981	1981	1984	1984- 1981	1981	1984	1984- 1981	1981	1984	1984- 1981
	<u>14 a 24</u>											
asantes	13.0	19.5	-6.5	9.9	12.9	-3.0	6.3	10.6	-4.3	10.9	17.3	-6.4
iscan trabajo or primera vez	3.5	10.1	-6.6	5.6	16.1	-10.5	8.1	22.0	-13.9	3.2	12.3	-9.1
upados	83.5	70.4	-13.1	84.5	71.0	-13.5	85.6	67.4	-18.2	85.9	70.4	-15.5
<u>total activos</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>		<u>100.0</u>	<u>100.0</u>		<u>100.0</u>	<u>100.0</u>		<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	
	<u>25 y más</u>											
asantes	4.6	9.9	-5.3	5.3	8.4	-3.1	2.8	4.1	-1.3	4.5	5.7	-1.3
iscan trabajo or primera vez	0.4	0.6		0.9	0.4		0.5	0.8		0.1	0.4	
upados	95.0	89.5	-5.5	93.8	91.2	-2.6	96.7	95.1	-1.6	95.4	93.9	-1.5
<u>total activos</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>		<u>100.0</u>	<u>100.0</u>		<u>100.0</u>	<u>100.0</u>		<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	

fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

/ Segundos semestres

/ Primer nivel: sin instrucción, primaria incompleta, primaria completa.

/ Segundo nivel: secundaria incompleta, secundaria primer ciclo completa, secundaria segundo ciclo incompleta.

/ Tercer nivel: secundaria segundo ciclo completa, magisterio, Universidad.

/ UTU: Universidad del Trabajo del Uruguay.

recesión golpea más a aquellas unidades productivas que reclutan personal con *menos* calificación.

La relación no resulta tan clara con los jóvenes. Como en el caso anterior, hay una relación inversa entre nivel de educación y tasa de cesantía, tanto en 1981 como en 1984. También, como en el caso anterior, la tasa de cesantía de los menos instruidos se distancia más el resto. Pero la relación en este caso no es lineal, dado que la tasa de los trabajadores con nivel medio de instrucción aumenta menos que el resto, acercándose entonces a la de los trabajadores del tercer nivel. Ello quizás insinúa que una baja profunda de la actividad económica podría asociarse a una menor discriminación de los empleadores en cuanto a la decisión de desprenderse de personal de ese nivel de instrucción; pero obviamente, la corroboración de esa hipótesis requeriría información adicional.

Por último, no se descarta la influencia en las tasas de desocupación de la migración diferencial de jóvenes con distintos niveles educacionales. Es sabido que los más instruidos son más propensos, tienen más oportunidades y pueden reunir con mayor facilidad los medios para iniciar una experiencia migratoria. Si este fenómeno alcanza una magnitud suficiente -como parece ser el caso en Uruguay- uno de sus efectos sería el de disminuir las tasas de desempleo de los más educados que son justamente los más propensos a migrar.

Las tasas de los trabajadores que buscan trabajo por primera vez (BTPV) muestran un comportamiento totalmente inverso al de las tasas de cesantía, aumentando a medida que sube el nivel de instrucción. Ello es así en 1981 y en 1984; también se registra un distanciamiento creciente entre las tasas de los distintos niveles a medida que avanza la crisis.

Para interpretar estos datos se pueden aventurar al menos cuatro hipótesis. En primer lugar, es necesario tomar en cuenta la asistencia escolar. En efecto, es probable que los jóvenes con menor educación se incorporen al mercado antes que aquéllos con educación superior, simplemente porque hacen abandono más temprano de los establecimientos de enseñanza. Por lo tanto, resultaría lógico encontrar más BTPV entre los universitarios que entre los primarios del mismo grupo de edad.

En segundo lugar, es dable suponer que ante una baja generalizada de los salarios, las personas más afectadas en sus expectativas de ingreso sean los más educados. Posiblemente se requiera un tiempo más largo para adecuar las aspiraciones a la realidad o para encontrar ocupaciones cuyas remuneraciones se acerquen a lo deseado. En el otro extremo del espectro, las personas menos educadas probablemente tengan menos resistencia a desempeñar ocupaciones marginales u ocuparse como trabajadores familiares no remunerados.

En tercer lugar, es probable que los más educados provengan de familias en mejor situación económica y que como tales puedan mantenerse más tiempo para seleccionar el primer empleo, contando para ello con el apoyo económico del hogar.

En cuarto lugar, no se puede descartar a priori un efecto de discriminación del mercado. Si los más educados son más difícilmente expulsados del mismo (como lo prueba la comparación de las tasas de cesantía), también es probable que, particularmente en una situación de recesión grave, sea más difícil incorporarlos en la medida que ello implica una mayor inversión de parte del empleador.

En cuanto a los trabajadores que han recibido instrucción en la UTU,

es necesario tomar en cuenta que esta institución cubre tipos y niveles de formación muy disímiles y que contempla una variedad de requerimientos de incorporación según el plan de estudio al que ingresa el estudiante. Por lo tanto, resulta difícil ubicar adecuadamente a las personas que estudian o han estudiado en esta institución a lo largo de una jerarquía de niveles de instrucción. Si se los juzgara por el comportamiento de sus tasas de cesantía y de BTPV, los activos con estudios en UTU se ubicarían entre el primer y el segundo nivel.

En resumen, la educación parece ofrecer a los jóvenes mayores defensas contra las contracciones del mercado producidas en una situación de crisis. Más aún, a largo plazo, las diferenciales de desempleo entre los adultos ofrecen a los jóvenes un marco de referencia para percibir las posibilidades de inserción estable en el mercado de trabajo, según el nivel de instrucción que alcancen.

### III. LA INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LOS JOVENES

Al igual que en otras ciudades de América Latina, la mayoría de las personas que trabajan en Montevideo, jóvenes y adultos, lo hace en relaciones de dependencia, en el sector privado o en el público. En los últimos años, y coincidiendo con la iniciación de la crisis, se ha podido observar, sin embargo, un aumento significativo de los autoempleados y de los trabajadores familiares no remunerados. En efecto, entre los segundos semestres de 1981 y 1984, los no asalariados pasan del 23% al 26% de la fuerza de trabajo.

Los cambios en el peso relativo de los asalariados han acompañado las vicisitudes de la economía. En el cuadro 14 se presenta la evolución del porcentaje de asalariados entre 1970 y 1984. En dicha serie se puede observar que existen dos puntos de inflexión: uno, entre 1972 y 1973, y otro entre 1979 y 1981 (no tenemos datos para 1980). El aumento del dinamismo de la economía en la segunda mitad de la década del setenta, permitió la incorporación de contingentes de mano de obra joven y adulta en relación de dependencia. La crisis, cuyos efectos comienzan a insinuarse en 1981, revierte la tendencia, que se expresa entonces en un aumento del peso relativo de los autoempleados y los trabajadores familiares no remunerados, en ambos grupos (véase el cuadro 15).

La observación más detallada de la evolución de la distribución de los jóvenes según categorías ocupacionales, permite señalar los siguientes puntos. En primer lugar, entre los asalariados el cambio más importante en la década del setenta se registró en el sector público y no en el privado. En segundo término, el incremento en la capacidad de absorción de jóvenes por el sector público fue paralelo a una disminución de autoempleados y

Cuadro 14

INDICADOR: ASALARIADOS POR GRUPO DE EDAD

(Porcentajes)

	14 a 24	25 y más
1970	88.1	83.8
1971	86.0	75.5
1972	85.0	74.9
1973	87.3	75.9
1974-1975	89.3	76.1
1976	90.5	76.5
1977	92.1	77.9
1978	92.5	77.6
1979	93.3	77.9
1981	92.5	73.1
1984	84.6	71.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 15

MONTEVIDEO: POBLACION OCUPADA POR GRUPO DE EDAD SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL

(Porcentajes)

	1970	1971	1972	1973	1974/5	1976	1977	1978	1979	1981	1984
14 a 24											
Empleados privados	77.3	76.2	75.1	76.6	77.4	77.3	77.3	77.6	77.0	75.9	70.2
Empleados públicos	10.8	9.8	9.9	10.7	11.7	13.2	14.8	14.9	16.3	16.6	14.4
Desempleados	8.7	10.7	10.0	11.1	8.9	7.8	5.9	5.9	5.4	5.3	9.8
Personas <sup>a/</sup>	3.2	3.3	5.0	1.6	2.0	1.7	2.0	1.6	1.3	2.2	5.6
Total	<u>100.0</u>										
25 y más											
Empleados privados	44.9	44.2	44.6	43.8	47.4	47.2	51.1	51.3	51.9	51.2	48.9
Empleados públicos	38.9	31.3	30.3	32.1	28.7	29.3	26.8	26.3	26.0	21.9	22.2
Desempleados	14.6	22.4	22.7	22.9	22.7	22.7	21.0	20.9	20.9	24.5	25.6
Personas <sup>a/</sup>	1.6	2.1	2.4	1.2	1.2	0.8	1.1	1.5	1.2	2.4	3.3
Total	<u>100.0</u>										

Nota: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

La mayoría de las personas de esta categoría son trabajadores familiares no remunerados, entre los adultos incluye también una pequeña proporción de miembros de cooperativas de producción

trabajadores familiares no remunerados. Lo contrario ocurrió con los adultos, entre quienes aumentaron significativamente los asalariados privados, a expensas de las otras categorías, pero fundamentalmente de los asalariados públicos.

Una primera interpretación de estos datos es que, como consecuencia de la reactivación de la economía y de la aplicación de criterios políticos-ideológicos en el reclutamiento y reemplazo de los trabajadores del Estado, se verificó un desplazamiento de adultos hacia el sector privado y de jóvenes hacia el sector público. Cuando comienzan a manifestarse los primeros síntomas de la crisis, cambia la dirección de estos procesos, aumentando el autoempleo y el trabajo familiar sin remuneración.

Con respecto a la distribución de los activos por rama de actividad, desafortunadamente no disponemos de información que nos permita analizar las transformaciones en la totalidad del período 1970-1984. Por ello centraremos el análisis sobre las consecuencias de la crisis que se inicia en 1981 en dicha distribución, comparando las cifras de ese año con las de 1984.

De la lectura del cuadro 16 se desprende que en ese período se redujo considerablemente la capacidad relativa de absorción de empleo de todos los sectores de producción de bienes (agricultura, industria y construcción) y de servicios como el agua, el gas y la luz. También perdieron peso en la población activa los establecimientos que prestaban servicios de manera principal, a las empresas. La transferencia de trabajadores se hizo, en su mayoría, hacia el comercio y los servicios sociales y personales.

Cuadro 16

MONTEVIDEO: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD

(Porcentajes)

RAMA DE ACTIVIDAD	Segundo semestre de 1981						Segundo semestre de 1984					
	14 a 24			25 y mas			14 a 24			25 y mas		
	Hombres (1)	Mujeres (2)	Total (3)	Hombres (4)	Mujeres (5)	Total (6)	Hombres (7)	Mujeres (8)	Total (9)	Hombres (10)	Mujeres (11)	Total (12)
Agricultura	2.4	0.7	1.6	2.1	0.7	1.5	1.8	0.4	1.2	2.0	0.3	1.3
Industria	32.1	29.5	31.0	27.4	25.1	26.5	25.3	24.1	24.8	22.6	21.6	22.2
Servicios Básicos	1.5	1.9	1.7	1.7	0.9	1.4	0.5	1.1	0.3	1.5	0.9	1.2
Construcción	7.2	0.8	4.5	9.3	0.4	5.8	5.6	0.2	3.3	8.3	0.3	4.9
Comercio	22.6	21.8	22.3	17.7	14.0	16.2	28.3	24.7	27.0	18.7	15.9	17.5
Transporte	9.6	3.2	6.9	10.2	1.9	6.9	8.7	2.4	6.1	11.1	2.5	7.4
Servicios Productivos	6.6	6.1	6.4	7.0	4.5	6.0	5.2	8.0	6.4	7.0	4.1	5.7
Servicios Sociales y Personales	18.0	36.0	25.6	24.6	52.5	35.7	24.1	39.1	30.4	28.8	54.4	39.8
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadísticas y Censo.

A. La inserción juvenil masculina en la estructura productiva

Dentro del cuadro general recién descrito, los hombres jóvenes exhiben algunas peculiaridades que vale la pena analizar. Para ello construimos el cuadro 17, en el cual se cruzan rama de actividad con categoría ocupacional para 1981 y 1984, cruce que permite precisar las características de la inserción laboral de cada grupo de edad y sexo dentro de la población activa. Para la elaboración del cuadro se calcularon las estructuras correspondientes para cada categoría ocupacional dentro de cada rama de actividad. A partir de allí es posible obtener una estimación del grado de sobrerepresentación o subrepresentación de cada grupo de edad y sexo, en cada categoría de inserción ocupacional 4/, comparando el porcentaje en dicha categoría con su correspondiente en el total de la fuerza de trabajo.

De la lectura de la primera fila del cuadro 17 se desprende que los hombres jóvenes han reducido su participación en la actividad entre 1981 y 1984, pasando de 12.3% a 10.6% del total de la fuerza de trabajo 5/. Esta reducción es paralela a un descenso de la gravitación del grupo dentro del total de asalariados públicos y privados producida por un traslado de sus miembros hacia el autoempleo o hacia el trabajo familiar no remunerado. Por otra parte, tanto en 1981 como en 1984, los jóvenes estaban sobrerepresentados entre los asalariados privados de la industria, el comercio, la construcción y los servicios productivos (banca, seguros, inmobiliarios, servicios prestados a las empresas), y entre los asalariados públicos de la construcción y del transporte.

---

4/ Es el término que utilizaremos para referirnos a las categorías que quedan definidas por el cruce de rama con categoría ocupacional.

5/ Nótese que no se incluyen en la población activa a los que buscan trabajo por primera vez.

Cuadro 17

MONTEVIDEO: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR RAMA Y CATEGORIA DE EMPLEO SEGUN GRUPOS DE EDAD Y SEXO

(En porcentajes)

Rama de actividad y categoría de ocupación	Segundo semestre 1981				Total
	14-24		25 y más		
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
<u>Total</u>	12.3	9.1	47.4	31.2	100.0
Asalariados privados	16.5	12.2	42.5	28.8	100.0
Asalariados públicos	9.9	7.2	50.5	32.4	100.0
Autoempleados	3.3	2.3	61.9	32.5	100.0
Otros	11.0	8.5	11.6	68.9	100.0
<u>Industria</u>	14.4	9.8	47.3	28.5	100.0
Asalariados privados	17.5	11.4	46.6	24.5	100.0
Asalariados públicos	6.2	7.8	71.9	14.1	100.0
Autoempleados	1.3	1.9	48.1	48.7	100.0
Otros	10.5	10.5	10.5	68.5	100.0
<u>Construcción</u>	16.2	1.3	80.1	2.4	100.0
Asalariados privados	19.5	1.9	75.1	3.5	100.0
Asalariados públicos	30.0	-	70.0	-	100.0
Autoempleados	6.4	-	93.6	-	100.0
Otros	100.0	-	-	-	100.0
<u>Comercio</u>	15.9	11.3	47.8	25.0	100.0
Asalariados privados	23.9	16.3	40.8	19.0	100.0
Asalariados públicos	9.1	16.1	36.4	36.4	100.0
Autoempleados	4.3	3.1	68.1	24.5	100.0
Otros	10.4	9.2	8.0	72.4	100.0
<u>Transporte</u>	17.0	4.2	70.2	8.6	100.0
Asalariados privados	16.1	2.5	75.9	5.5	100.0
Asalariados públicos	22.1	8.4	52.9	15.6	100.0
Autoempleados	9.1	-	90.9	-	100.0
Otros	-	-	71.4	28.6	100.0
<u>Servicios productivos</u>	13.4	9.1	54.5	23.0	100.0
Asalariados privados	23.1	14.2	43.1	19.6	100.0
Asalariados públicos	4.1	6.7	63.9	20.3	100.0
Autoempleados	0.9	-	71.8	27.3	100.0
Otros	-	12.5	-	87.5	100.0
<u>Servicios sociales y personales</u>	6.6	9.7	34.7	49.0	100.0
Asalariados privados	6.8	15.6	18.7	58.9	100.0
Asalariados públicos	8.0	6.3	46.9	38.8	100.0
Autoempleados	1.7	3.9	44.7	49.9	100.0
Otros	13.6	4.6	13.6	68.2	100.0

/(Continúa)

Cuadro 17 (Conclusión)

Rama de actividad y categoría de ocupación	14-24		25 y más		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
<u>Total</u>	10.6	7.7	46.6	35.1	100.0
Asalariados privados	13.4	11.0	40.2	35.4	100.0
Asalariados públicos	7.9	4.9	55.2	32.0	100.0
Autoempleados	5.4	2.6	56.5	35.5	100.0
Otros	20.0	7.7	27.3	45.0	100.0
<u>Industria</u>	11.9	8.2	46.5	33.4	100.0
Asalariados privados	14.4	9.7	47.1	28.8	100.0
Asalariados públicos	8.6	5.2	70.7	15.5	100.0
Autoempleados	1.3	3.3	41.6	53.8	100.0
Otros	28.0	4.0	20.0	48.0	100.0
<u>Construcción</u>	13.0	0.3	84.2	2.5	100.0
Asalariados privados	18.3	0.6	78.3	2.8	100.0
Asalariados públicos	6.2	-	81.3	12.5	100.0
Autoempleados	4.3	-	95.7	-	100.0
Otros	28.6	-	64.3	7.1	100.0
<u>Comercio</u>	15.9	9.9	45.3	28.9	100.0
Asalariados privados	21.7	15.2	37.6	25.5	100.0
Asalariados públicos	-	-	62.5	37.5	100.0
Autoempleados	7.5	1.9	65.7	24.9	100.0
Otros	17.2	11.5	7.4	63.9	100.0
<u>Transporte</u>	13.0	2.6	72.0	12.4	100.0
Asalariados privados	16.4	1.9	71.8	9.9	100.0
Asalariados públicos	9.5	5.1	65.2	20.2	100.0
Autoempleados	7.8	-	87.5	4.7	100.0
Otros	17.8	-	77.8	4.4	100.0
<u>Servicios productivos</u>	9.5	10.5	55.3	24.7	100.0
Asalariados privados	13.2	14.7	45.1	27.0	100.0
Asalariados públicos	5.7	10.3	66.7	17.3	100.0
Autoempleados	4.6	2.8	68.5	24.1	100.0
Otros	20.0	10.0	20.0	50.0	100.0
<u>Servicios sociales y personales</u>	6.7	8.0	35.2	50.1	100.0
Asalariados privados	5.5	12.8	20.4	61.3	100.0
Asalariados públicos	8.1	4.3	50.8	36.8	100.0
Autoempleados	5.5	4.0	37.5	53.0	100.0
Otros	22.5	10.0	25.0	42.5	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección General de Estadística y Censos.

Estas localizaciones en la estructura productiva, con concentraciones relativamente altas de hombres jóvenes, pueden sin embargo ser más o menos importantes, como absorbedoras de empleo de los activos de este grupo de edad. En el cuadro 18 hemos ordenado -por separado para las mujeres y para los hombres jóvenes- las categorías de inserción ocupacional, tomando en cuenta su importancia relativa como absorbedoras de empleo del grupo juvenil respectivo. Además, hemos incluido la cifra indicativa del grado de participación que tienen los hombres y las mujeres dentro de cada categoría. Ello nos permite afirmar, por ejemplo, que entre los asalariados públicos de la construcción, la presencia masculina joven se presentaba en 1981 como un 30% del total de esa categoría, muy por encima de su cuota en la fuerza de trabajo total que era del 12.3%. Sin embargo, el empleo público en la construcción tenía una gravitación muy baja (0.4%), sobre el total del empleo juvenil masculino. Distinto es el caso de los asalariados privados en el comercio y en la industria, donde estos jóvenes también estaban sobrerrepresentados, pero que, en claro contraste con el empleo asalariado público en la construcción, absorben el 19.2% y el 30.9%, respectivamente, de la masa activa en este segmento etéreo. La lectura simultánea del grado de sobrerrepresentación en cada categoría de inserción ocupacional y del peso relativo de esa categoría en el total del empleo de cada grupo de sexo y edad, permite anticipar las repercusiones que tendría una política de reactivación sectorial que incrementara la capacidad de absorción de trabajadores jóvenes en cada tipo de inserción ocupacional.

La ordenación de las categorías según el grado en que los hombres de 14 a 24 años están sobrerrepresentados, muestra en 1984 un cambio significativo.

Cuadro 18

MONTEVIDEO: PRINCIPALES CATEGORIAS DE INSERCIÓN OCUPACIONAL EN LAS QUE LOS  
JOVENES ESTAN SOBRRERREPRESENTADOS<sup>a/</sup>

(Porcentajes)

Segundo semestre de 1981			Segundo semestre de 1984		
Categoría	Porcentaje sobre total PEA 14-24.	Porcentaje sobre total de la categoría.	Categoría	Porcentaje sobre total PEA 14-24.	Porcentaje sobre total de la categoría.
<u>Hombres 14 a 24</u>					
As. priv. <sup>b/</sup> industria.	30.9	17.5	As. priv. industria.	23.1	14.4
As. priv. comercio	23.9	19.2	As. priv. comercio	21.4	21.7
As. priv. construcción	6.1	19.5	T.F.N.R. <sup>d/</sup> transporte	4.7	17.8
As. púb. <sup>c/</sup> transporte	4.5	22.1	As. priv. construcción	4.7	18.3
As. púb. construcción	0.4	30.0	T.F.N.R. comercio	2.8	17.2
			T.F.N.R. servicios sociales y personales	1.2	22.5
			T.F.N.R. industria	0.9	28.0
			T.F.N.R. construcción	0.5	28.6
<u>Mujeres 14 a 24</u>					
As. priv. servicios sociales y personales	23.6	15.6	As. priv. servicios sociales y personales	26.7	12.7
As. priv. Banco de Seguros, etc	5.1	14.2	As. priv. industria	21.5	9.7
As. púb. comercio	0.6	18.1	As. priv. comercio	20.4	15.2
			T.F.N.R. comercio	2.6	11.5
			T.F.N.R. servicios sociales y personales	0.7	10.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Ordenado según el peso relativo de las categorías en el total de activos de cada subgrupo de la población económicamente activa juvenil.

b/ As. priv. : Asalariado privado.

c/ As. púb. : Asalariado público.

d/ T.F.N. R. : Trabajo familiar no remunerado.

En efecto, mientras que en 1981 la presencia juvenil era muy baja entre los trabajadores familiares no remunerados, éstos aparecen en 1984 en cinco de las ocho categorías de sobrerrepresentación, lo que es otra forma de señalar que el creciente bloqueo de los mercados de trabajo inducido por la crisis ha provocado un repliegue de los jóvenes a los sectores más marginales de la estructura productiva, como son las pequeñas empresas familiares. Sin embargo, este hecho debe evaluarse teniendo como marco el panorama general del empleo, que muestra que la absorción activa en tales unidades sigue manteniendo una baja gravitación sobre el empleo total. Distinto es el caso de los asalariados en la industria y el comercio privados, pues si bien los jóvenes redujeron en 1984 su participación relativa entre los empleados de la industria, y esta categoría, a su vez, sufrió un fuerte descenso en cuanto a su capacidad relativa de absorber varones de 14 a 24 años, ambas ramas siguen exhibiendo las mayores concentraciones de personas en este grupo de edad y sexo (véase cuadro 18). Por lo tanto, se puede afirmar que cualquier aumento de la actividad económica en la industria y el comercio tendrá repercusiones inmediatas sobre las oportunidades ocupacionales de los hombres jóvenes.

#### B. La inserción ocupacional juvenil femenina

Como observación general se puede afirmar que las mujeres jóvenes exhiben una distribución, entre las categorías de inserción en la estructura productiva, menos dispersa que los hombres de su misma edad.

En 1981, los empleados asalariados en el comercio, los servicios sociales, personales y productivos en el sector privado, constituían las

categorías más importantes en cuanto al nivel de sobrerrepresentación del grupo (véase el cuadro 17). A éstas se agregaba el empleo público en comercio, pero con una escasísima gravitación en el total. La situación no varía mucho en 1984, aún cuando es interesante señalar una reducción en la representación del grupo en cada una de las categorías antes señaladas, acompañada de un aumento de la gravitación de cada uno de estos tipos de inserción ocupacional en el empleo total de las mujeres jóvenes. Este hecho, seguramente es un reflejo de la terciarización que sufre toda la economía entre 1981 y 1984. Otra novedad en este último año fue el aumento de la participación relativa de las mujeres jóvenes en las categorías de trabajadoras familiares no remuneradas en el sector terciario.

Desafortunadamente, no contamos con información que nos permita seguir la evolución de las empleadas domésticas en el período, las que, sin duda, constituyen una de las categorías ocupacionales más importantes en este segmento de mujeres. Aún cuando en el cuadro 18 se observa que el porcentaje que se desempeña como asalariado en establecimientos privados que brindaban servicios sociales y personales aumentó de 22.6% a 26.7%, no disponemos de datos de rama de actividad más desagregados que nos permitan separar los servicios personales de los sociales. Las empleadas domésticas constituyen la mayoría de las trabajadoras de la primera de esas ramas de actividad.

Información adicional sobre la evolución de los asalariados privados que se desempeñan como "trabajadoras en servicios personales y afines", tiende a reforzar la idea de un crecimiento de las empleadas domésticas, dado que el peso relativo de la totalidad de las mujeres activas en la categoría antes mencionada, creció de 17.2% a 19.3% entre 1981 y 1984.

#### IV. CONSIDERACIONES FINALES

1. El fuerte y prolongado deterioro de las condiciones de vida de los hogares de Montevideo ha conducido a un vuelco masivo de sus miembros al mercado de trabajo. Los jóvenes han contribuido con una parte sustancial de este esfuerzo. Sus tasas de participación se han elevado a niveles más altos que lo usual en sus congéneres de otros países de América Latina y más altos, también, que las tendencias que se proyectaron para las áreas urbanas del Uruguay en base en comportamientos anteriores.
2. Estos deseos de participación no han encontrado, sin embargo, un eco positivo en el mercado. Fuera del período de expansión que se dio en la segunda mitad de la década del setenta, las tasas de desempleo juveniles mantuvieron sus niveles sumamente altos, especialmente bajo el impulso de la crisis desencadenada en 1981. A pesar de ello, es importante recalcar que, fuera de los agravamientos coyunturales, el problema del desempleo juvenil en Montevideo asume ya características estructurales.
3. Una nota saliente en el perfil de la situación de empleo de los jóvenes es la creciente aglomeración en las puertas del mercado de trabajo, que se refleja en el aumento continuo de personas que buscan trabajo por primera vez (BTPV). Este fenómeno es particularmente visible entre las jóvenes, entre las cuales el fuerte crecimiento de sus tasas de participación es paralelo al crecimiento de la BTPV.
4. En el período de la crisis se registró un claro aumento de la proporción de jóvenes que asistían a establecimientos educacionales. Concomitantemente, creció la proporción de estudiantes activos. El análisis de los datos muestra que, en rigor, ha decrecido el porcentaje de estudiantes efectivamente

ocupados y aumentado el de desocupados y BTPV, en esa condición. Las instituciones de enseñanza siguen siendo el canal principal para el desarrollo de estrategias de inserción estable en el sistema productivo, ampliando el panorama de alternativas, proveyendo además facilidades de acceso a ciertos servicios y un contexto apropiado para la sociabilidad entre pares.

5. El grupo de los jóvenes que han logrado insertarse en la estructura ocupacional lo ha hecho como asalariado de la industria, el comercio y los servicios sociales y personales. Durante el período de reactivación económica de la segunda mitad de la década del setenta, se observó un desplazamiento hacia el empleo público, posible consecuencia del vacío dejado por los adultos expulsados por razones políticas o atraídos por la dinámica que se había generado en el sector privado. Una vez instalada la crisis, tanto los jóvenes como los adultos -pero más los primeros- se vieron empujados hacia posiciones marginales en la estructura productiva, incrementándose la presencia juvenil entre los autoempleados y los trabajadores familiares sin remuneración.

6. La migración de los jóvenes a otros países ha constituido un rasgo central del telón de fondo sobre el que se proyectan las vicisitudes de estos grupos en el período considerado. Esta ha sido fundamentalmente activa, masculina y joven. En algunos años, como entre 1974 y 1975, la masividad del fenómeno llegó a reflejarse en una caída brusca del peso relativo de los jóvenes en el total de los desocupados.

7. Otro rasgo importante del telón de fondo en esta historia, es la estructura demográfica del país. Mientras que para América Latina más de una cada tres personas en edad activa es joven, para Uruguay esta relación es de menos de uno cada cuatro. Los actuales patrones demográficos de este

país y particularmente el mantenimiento de las causas que han generado el proceso de migración selectiva, no permiten prever cambios mayores en esta situación.

8. Finalmente, la degradación de los niveles de vida de los hogares parece haber afectado algunas pautas demográficas de los jóvenes. Una primera información, cuyo análisis forma parte de las próximas actividades de esta investigación, nos permite inferir que ha habido un descenso en las tasas de nupcialidad de hombres y mujeres. Al mismo tiempo, han aumentado las dificultades para crear hogares independientes y, consecuentemente, la proporción de parejas que no logra autonomía con respecto al hogar de origen de alguno de los cónyuges. Ello se refleja en una reducción de la proporción de hombres jóvenes casados que son también jefes de familia. De confirmarse estas tendencias, sería necesario investigar los efectos que tienen las mismas sobre los cambios en la fecundidad por retardos en la procreatividad, así como en la participación femenina en el mercado de trabajo en virtud de su mayor disponibilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Taglioretti, G. (1977), "Expectativas ocupacionales y predisposición migratoria en estudiantes secundarios de Montevideo", Punto 21, Vol. 3, Nº 3, diciembre 1977, pp. 6-21.
2. Wonseser, I. y Teja, Ana M. (1983), "La Emigración Uruguaya 1963-1975". Estudios CINVE Nº 5, Montevideo.
3. Dirección General de Estadísticas y Censos (1983), "Encuesta de Migración Internacional: Noviembre 1981 - Mayo 1982", Montevideo.